

Un paciente del Hospital denuncia una presunta negligencia en el CAP al recetarle una medicación inadecuada

Mes y medio ingresado por un catarro

JAUME RIBELL

No es habitual que alguien tenga que estar ingresado un mes y medio a causa de un catarro. Pero menos lo es aún que ello se deba a una supuesta negligencia médica. Eso es lo que le ocurrió a **Pedro José López**, y por ello lo ha querido denunciar desde la cama del Hospital General en la que se encuentra.

A mediados de octubre, López cogió un resfriado. Y como tantos otros ciudadanos han hecho por la misma causa, se dirigió hacia el ambulatorio más cercano. Allí le dijeron que el médico que le llevaba habitualmente, el doctor **Torrents**, se había jubilado hacía poco, por lo que fue atendido por una doctora substituta. Él fue a la visita con un papel donde llevaba apuntados los nombres de los medicamentos anticatarrales que



Xavier Solanas

Pedro José López en su habitación del Hospital General.

podía tomar y que desde hacía años le recetaba el doctor **Torrents**, ya que López padece desde 1991 una colitis ulcerosa crónica que, tratada adecuadamente, sólo le produce un brote "una vez cada año o cada dos años", asegura.

"El caso es que la doctora me dijo que nada de eso, que me daría otra cosa", explica. En este caso, le dio un medicamento llamado Bayvit que lleva "amoxicilina y ácido clavulánico, cuyos efectos secundarios son fuertes diarreas y que están con-

traindicados para casos como el mío". Aún así, López, naturalmente, se fió de la doctora y siguió el tratamiento. El resultado, siempre según su testimonio, fue que empezó a tener "diarreas y a sangrar cada día", por lo que decidió ir a urgencias al Hospital. Allí, tras unos análisis de sangre y una cronoscopia "que no pudieron entrarme más de 30 centímetros debido a la inflamación que tenía", afirma, decidieron ingresarle. Eso era el pasado 27 de noviembre.

Hoy López sigue allí, siguiendo un tratamiento específico a base de corticoides "muy fuertes" para calmar este brote de colitis. Un brote que, según dice, "me provocó un shock del que tuvieron que reanimarme". De hecho, añade, "ya tenían previsto trasladarme a la Vall d'Hebron para operarme. Pero al final el tratamiento ha funcionado y en principio me darán el alta en una semana, aunque seguiré de baja laboral".

Quiere dejar claro que "la gente de la sexta planta del Hospital me ha tratado muy bien, no tengo ninguna queja, ya que ellos sí que detectaron a la primera el problema". Pero carga contra el CAP, asegurando que cuando salga del hospital denunciará "a la Seguridad Social y a la doctora que me atendió por irresponsabilidad. Porque yo pago unos impuestos para que no me pase esto".

Xavier Solanas



Colas en la lotería

Este es el aspecto que mostraba la administración de lotería número 1 de Granollers, situada en la calle Sant Roc número 11, el pasado lunes por la mañana. Muchos transeúntes pensaron que había tocado un premio gordo, pero no: como explica **Joan**, uno de los empleados de la administración, "se trata de personas a las que han tocado 'pedreas' del sorteo de Navidad y del Niño", que se había celebrado la semana anterior. Y si han habido tantas colas, además de por eso, es porque, según Joan, muchos de los que también habían recibido 'pedreas' por Navidad se esperaron a cobrarlas ahora, "que vienen las rebajas y la cuesta de enero". Aún así, ninguno de ellos salió millonario de la administración: "Los premios más grandes que hemos repartido han sido de 200 ó 300 euros". Una cantidad que de bien seguro a más de uno (y de dos) les iría de perlas para afrontar esta cuesta de enero y la resaca de los excesos consumistas de estas fiestas. **RdV**

Xavier Solanas



Obras para renovar los adoquines de la calle Sant Roc

Hace tiempo que los adoquines de las calles peatonales del centro bailan. Y es por ello que tras las fiestas se han reanudado los trabajos de renovación del adoquinado de la calle Sant Roc. El proyecto prevé su paulatina substitución desde el corredor de Santa Esperança hasta la plaça de l'Oli. Las obras afectan unos 500 m2 de terreno y costarán 29.750 euros. Mediante un trabajo artesanal, se quitarán uno a uno los actuales adoquines, para substituirlos por unos de nuevos.

La novedad reside en que esta vez los adoquines se sujetarán al suelo, cosa que no se hizo con los actuales, y razón principal del problema. Al parecer, como las piezas colocadas eran de gran grosor y peso, se consideró que no era necesario fijarlas al suelo. Pero a eso hay que sumarle el hecho de que las calles de la zona tienen todas curvaturas. Así que esas piezas, tan gruesas, no podían adaptarse a los rincones. Con lo cual se optó por dejar espacios en los bordes de las calles que después fueron llenados por arena. Ahora se completará la actuación poniendo piezas de granito para reducir las juntas. **RdV**